VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Semana vocacional 5-11 de febrero de 2024

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo….

Estamos celebrando la semana vocacional franciscana con el lema: *"Busca tu vocación, vive tu vocación"*. Para vivir ante todo la vocación a ser cristianos, fuente y origen de toda vocación más específica, entre ellas, la vocación franciscana, es necesario ponernos en búsqueda, no solamente de una vocación sino del mismo Dios. El cristiano ante todo es una persona de búsqueda, inquieto por aquello más profundo que le habita, que es el mismo Dios. Pero es más, en esta misma búsqueda va descubriendo que antes que buscar es el mismo Dios el que le busca, el que le pone en camino de búsqueda y el que le invita, en definitiva, a vivir desde Él.

Nos disponemos a entrar en silencio para descubrir la búsqueda de Dios en nosotros y para orar por aquellos que buscan su vocación.

Canto

Salmo

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

A la escucha de las Fuentes Franciscanas

Cierto día se leía en esta iglesia el evangelio que narra cómo el Señor había enviado a sus discípulos a predicar; presente allí el santo de Dios, no comprendió perfectamente las palabras evangélicas; terminada la misa, pidió humildemente al sacerdote que le explicase el evangelio. Como el sacerdote le fuese explicando todo ordenadamente, al oír Francisco que los discípulos de Cristo no debían poseer ni oro, ni plata, ni dinero; ni llevar para el camino alforja, ni bolsa, ni pan, ni bastón; ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo, lleno del Espíritu del Señor, exclamó: «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica».

Rebosando de alegría, se apresura inmediatamente el santo Padre a cumplir la doctrina saludable que acaba de escuchar. (1Cel 22)

Salmo 11 del Oficio de la Pasión de San Francisco

Este salmo lo podemos orar en clave de intercesión por todos aquellos que buscan su vocación en la Iglesia y en el mundo y quieren vivirla.

Que te escuche el Señor en el día de la tribulación,
* que te proteja el nombre del Dios de Jacob.

Que te envíe auxilio desde el santuario,
* y que desde Sión mire por ti.

Que se acuerde de todos tus sacrificios,
* y que tu holocausto le sea grato.

Que te conceda lo que tu corazón desea,
* y que confirme todos tus designios.

Nos alegraremos en tu salvación,
* y en el nombre del Señor Dios nuestro seremos engrandecidos.

Que el Señor colme todas tus peticiones; ' ahora conozco que el Señor envió a Jesucristo, su Hijo,
* y juzgará a los pueblos con justicia.

Y el Señor se ha hecho refugio de los pobres, ' ayuda oportuna en la tribulación;
* y que esperen en ti los que conocen tu nombre.

Bendito el Señor, mi Dios, ' porque se ha hecho mi protector y mi refugio
* en el día de mi tribulación.

Ayuda mía, a ti te salmodiaré, ' porque tú, oh Dios, eres mi protector,
* Dios mío, misericordia mía.

Canto

A la escucha de la Palabra de Dios

(Lc 19, 1-10)

Texto que nos introduce en la búsqueda de Jesús, como Zaqueo y un Jesús que, al mismo tiempo, nos busca.

> Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Jn 1, 35-39

En este texto se nos invita a descubrir, de la mano de Jesús, cuáles son nuestras búsquedas. Jesús pregunta…

> Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les

dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Silencio

Peticiones/Acción de gracias

Padrenuestro

Oración final Carta de toda la Orden

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, [51]para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas (cf. 1 Pe 2,21) de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, [52]y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén.